

3.2. Morfología

Señaladas ya como fenómenos fonéticos —pero que sin duda tienen claras implicaciones morfológicas— las alteraciones que se producen en los plurales nominales en —s y los verbales en —n, el resto de los rasgos morfológicos que vamos a señalar pertenecen más al campo de los arcaísmos o vulgarismos que a la propia dialectología.

3.2.1. En morfología nominal sólo destacan entre mis ejemplos algunos plurales “anómalos”, como *gorrines* (que en el habla local es regular, porque el singular suele ser “gorrín”), “jabalises”; “vaco” (sobre todo en plural) masculino de “vaca”; los diminutivos en —ico: “vanica”, o en —ín: “poquín”.

Los vulgarismos con las formas pronominales son muy comunes en otros lugares del ámbito idiomático hispano: “me se...”, “te se...”; “los vais...”, “sus vais”; “váyansen”, “siéntensen”, etc.

3.2.2. La conjugación ofrece casos de arcaísmos, como “vido”, “habemos”. El problema de homofonía que presentan las formas de la primera persona del plural de los indefinidos de la 1.^a y 3.^a conjugación con la correspondiente de los presentes motiva la alteración de una de ellas, en un intento del hablante por mantener viva esa oposición: *llegamos-lleguemos, salimos-salemos*. Forma curiosa, repetida por varios informantes es *fi* (f u i, indefinido de “ser” o “ir”).

Por último, los inevitables *trajieron, haiga*, etc.

3.2.3. En la categoría de las palabras no flexivas, algunos usos merecen destacarse:

- el empleo indiscriminado de la disyuntiva “o” y su variante sintagmática “u”: “métete aquí u vete”.
- las variaciones del adverbio de lugar “donde”: “ande”, “ende”.
- los arcaísmos “agora”, “hogaño”.

3.3. Sintaxis

Hay una construcción que, aunque puede oírse en otros lugares, sorprende por su frecuencia en el habla corriente de Elche de la Sierra (no tengo ejemplos de otras poblaciones). Se trata de la anteposición (suponemos que por cortesía o respeto) del pronombre átono a las formas del subjuntivo: “me deje el bolígrafo”, “se siente aquí”, “se vaya tranquilo”.

En la construcción de los períodos, el hablante sencillo, como es natural, prefiere la parataxis copulativa, con redundancias de *y*: “le pegué un palo en el morro y salió echando chispas, y estaba allí la guardia civil, y los polisías (*sic*)”; “eso se cogía en un cubo, y luego se lo vaciabas al gorrín, y se echaba así salvao, y se lo comía todo”.

La conjunción ilativa (más que causal) *pues* (*pos*) se emplea en cualquier sitio